

**La Ascensión**

En éste, que es el último pasaje del Evangelio según san Lucas, se nos narra muy brevemente (ya retomará el tema con más detalles, al inicio de su otra obra: Hechos de los Apóstoles), el momento en que Jesús ascendió al Cielo (ver Hch 1, 6-11), y será allí, y no en el Evangelio, donde menciona que la Ascensión de Jesús ocurrió cuarenta días después de que resucitó (ver Hch 1,3).

También san Marcos en su Evangelio narró la Ascensión del Señor (ver Mc 16, 19).

San Lucas presenta a Jesús como òMesías, Sacerdote, Profeta y Rey, más aún como Señor que debe ser adorado.ö (Gadenz, p 402).

òCon la Ascensión se consuma la salvación. La entrada de Jesús en el Cielo no señala que nuestra humanidad participa ya en Él de la gloria de la divinidad.ö (BdN, p. 9601).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 24, 50-53;****24, 50 LOS SACÓ HASTA CERCA DE BETANIA***los sacó*

San Lucas empleó aquí el mismo término usado para referirse al éxodo del pueblo judío. Jesús, como nuevo Moisés, saca a quien lo sigue, de la esclavitud del pecado y de la muerte, y lo conduce hacia la tierra prometida.

Durante la Transfiguración, òJesús había conversado con Moisés y Elías acerca de su propio éxodoø de Jerusalén (ver Lc 9, 30-31). Siendo profeta como Moisés (ver Deut 18, 15.18; Hch 3, 22-23) Jesús ahora completa Su éxodo de Jerusalén al Cielo. Más aún, siendo profeta, como Elías (ver Lc 4, 25-26; 9, 8.19) Jesús asciende al Cielo y Sus seguidores recibirán después Su Espíritu (ver 2Re 2, 9-15; Hch 2,4;).ö (Gadenz, p. 402).

*cerca de Betania*

En Hch dice que la Ascensión tuvo lugar cerca del Monte de los Olivos, pero como Betania está a sus faldas, no hay contradicción.

òEsta población había sido mencionada antes cuando Jesús se acercaba a Jerusalén (ver Lc 19, 29) donde sería aclamado ñreyø (ver Lc 19, 38). Su entrada triunfal es ahora completada cuando asciende al Cielo, a donde se sentará a la derecha del Padre, como Hijo, pero también como Señor del rey David (ver Lc 20, 41-44; 22, 69; Hch 2,33-35; Sal 110,1).ö (Gadenz, p. 402).

òDe Betania había avanzado como rey Mesías hacia Jerusalén (ver Lc 19, 28-38). En ningún otro lugar podía comenzar Su marcha para entrar e la gloria.

Betania está situada en el camino del desierto a Jerusalén. El comienzo del tiempo de salvación se había anunciado con estas palabras: ñvoz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor.ø (Lc 3,4). En este camino del desierto a Jerusalén se despide Jesús de los discípulos. Comienza el tiempo de la Iglesia.ö (Stöger II, p. 339).

**REFLEXIONA:**

Nunca termina uno de prepararle el camino al Señor. No es casualidad que este relato termine donde empezó: el cristiano está llamado a comenzar y recomenzar de nuevo, la tarea de enderezar las sendas, rebajar las colinas, rellenar los valles, quitar lo que sobra, lo que estorba, para tener un encuentro personal con el Señor.

## Y, ALZANDO SUS MANOS, LOS BENDIJO.

Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, bendice a Su pueblo.

Esto recuerda al sacerdote Aarón, que alzó las manos sobre el pueblo y lo bendijo (ver Lv 9,22), o a Simeón, hijo de Onías, que hizo lo mismo (ver Eclo 50,20).

oEl Evangelio de Lucas comienza con un sacerdote que, después de ofrecer el sacrificio, no pudo bendecir a causa de su duda (ver Lc 1,22). El ministerio de Zacarías era una liturgia inacabada. Al final del Evangelio aparece de nuevo un sacerdote (el Único y Verdadero Sumo Sacerdote, como se afirma en Heb 4,14), que culmina Su obra con Su bendición.ö (Stöger II p. 340).

oCon esta bendición, Jesús mostró que era Aquel de quien estaba escrito: «En verdad Aquel que dio la Ley, dará la bendición» Fue muy apropiado que a los que bendijo, los sacó a Betania, que significa «casa de la obediencia» La desobediencia y el orgullo del hombre merecieron una maldición, pero la obediencia merece una bendición. El propio Señor obedeció a Su Padre hasta la muerte para restaurar la gracia que el mundo había perdido.ö (san Beda el venerable, homilías sobre los Evangelios, 11, 15).

oEsta bendición de despedida de Jesús no es sino un «hasta luego» (ver Jn 16, 16), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de Su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (ver Jn 14, 2-3).

San Lucas continúa este relato de la Ascensión en Hechos de los Apóstoles, para decirnos que, según anunciaron entonces los Ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes (ver Hch 1, 11). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habló Jesús en el v.44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo con los Apóstoles (ver Lc 24, 45).ö (BdS, p,3417)

## 24, 51 Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS LOS BENDECÍA, SE SEPARÓ DE ELLOS Y FUE LLEVADO AL CIELO.

### *mientras los bendecía*

Esta frase expresa una acción continua. Jesús sigue bendiciendo a los Suyos.

oEl Cristo que asciende, sigue pidiendo la bendición de Dios sobre Sus discípulos.ö (Fitzmyer p. 1590).

### *se separó de ellos*

A partir de la Ascensión de Jesús, habría un cambio radical, los Apóstoles ya no verían a Jesús como lo estuvieron viendo durante cuarenta días después de la Resurrección, ni comerían o beberían con Él, ni podrían tocarlo. Se daría un cambio de presencia: seguiría entre ellos, pero del mismo modo como está hoy entre nosotros: invisible.

### REFLEXIONA:

Es otra prueba más de que la Resurrección fue un hecho real. Si hubiera sido sólo producto de la imaginación de los Apóstoles, no habría habido cambio alguno, hubieran seguido «imaginándolo» junto a ellos, pero no fue así, y por eso, antes podían verlo y tocarlo y después ya no. Solamente se apareció muy de vez en cuando, por ejemplo, cuando Pablo estaba en la cárcel, para darle ánimos.

### *y fue llevado al Cielo*

En lo que se refiere a la subida al Cielo, hay dos términos que conviene aclarar: la Ascensión, se refiere a Jesús, a que fue al Cielo por Su propio poder. La Asunción se refiere a María, que, cuando terminó su vida en este mundo, fue llevada al Cielo.

El hecho de que aquí san Lucas haya escrito que Jesús *“fue llevado al Cielo”* no significa que no hubiera tenido poder para subir por Sí mismo, no es una Asunción.

Jesús había dicho: *“Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre”* (Jn 16, 28). Lo esencial de esta afirmación es que Jesús entra a la Gloria del Padre. Por última vez es perceptible visualmente. Ya no lo verán así; de ahora en adelante lo encontrarán de otra manera, en la Fracción del Pan y a través de recibir lo que el Padre les ha prometido (ver Lc 24,49). (Fitzmyer pp. 1588-1589).

El Verbo abrió esta senda nueva para nosotros cuando se hizo hombre. Un día vendrá de nuevo, en la gloria de Su Padre, con Sus Ángeles, y nos llevará con Él. ¡Démosle gloria! (san Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, cap. 24).

#### REFLEXIONA:

La carne de un hombre, de un verdadero hombre, entra ahora a formar parte de una nueva vida y se hace eternidad. Ninguna otra religión se había atrevido a tanto. Cuando se acusa al cristianismo de menospreciar las realidades temporales, de tener un temor puritano a la carne, es que no se ha entendido nada de nada. Esta carne que ahora asciende a los Cielos y se incorpora al Padre, es carne sin pecado, pero no por ello menos carne; carne transfigurada, pero carne radical y absolutamente humana. Ése es, pues, el día del triunfo de los valores humanos, el día de su gran y definitiva victoria. (Martín Descalzo p. 1236).

#### 24, 52 ELLOS, DESPUÉS DE POSTRARSE ANTE ÉL,

Antes de iniciar Su ministerio, Jesús fue tentado en el desierto por Satanás, que le pidió que se postrara y lo adorara (ver Lc 4, 5-7), a lo que Jesús le respondió, citando la Escritura: *“Solo al Señor tu Dios adorarás, a Él sólo servirás”* (Lc 4, 8; Dt 6, 13). Ahora los discípulos de Jesús se postran a adorarlo, pero no violan la Escritura, porque al resucitar Jesús ha probado ser el Señor (ver Lc 24, 3. 34) y el Hijo de Dios (ver Lc 1, 35; 22, 70; Rom 1,4). (Gadenz, p. 403).

#### SE VOLVIERON A JERUSALÉN CON GRAN GOZO,

##### *Jerusalén*

De esta ciudad clave habrá de partir el anuncio de la salvación a todo el mundo, una vez que los Apóstoles fueran revestidos con el poder de lo alto, prometido por Jesús (ver Lc 24, 49).

##### *con gran gozo*

Éste que ha sido llamado el Evangelio del gozo, y que desde el principio ha estado lleno de anuncios gozosos (ver Lc 1, 14.28.41.47; 2,10), no podía terminar sin una nota gozosa.

Los Apóstoles marchan gozosos a la ciudad a donde emprenderán la misión encomendada por Jesús.

#### REFLEXIONA:

Llama la atención que los Apóstoles han visto a Jesús separarse de ellos y volver al Cielo, y no se quedaron tristes, deprimidos, como quien se queda parado en el andén de un tren viendo a un ser querido alejarse. ¡Todo lo contrario! Sentían *“gran gozo”*. ¿Por qué? ¿Es que no amaban a Jesús?, ¿es que se sentían felices de que se fuera y poder regresar a sus ocupaciones habituales? ¡Nada de eso! Su gozo era esa alegría de la que leemos en el Evangelio según san Juan, que Jesús anunció que nadie les podría arrebatarse (ver Jn 16, 22), una alegría sólidamente cimentada en la certeza de que Jesús vivía, y que aunque ya no lo vieran físicamente, estaba siempre presente.

No era un triste final, sino un nuevo comienzo, marcado por un gran gozo. (Gadenz, p. 403).

«Por la Ascensión, Cristo no se alejó, sino que asumió una vida con la que realmente podía estar más cerca de nosotros. Adquirió una eficacia infinita que le permite estar en todas partes. San Pablo define esta realidad con una frase definitiva al decir: *«subió a los cielos para llenarlo todo con Su presencia»* (Ef 4,10).» (Martín Descalzo, pp. 1237).

REFLEXIONA:

Después de la Ascensión, la manera como los Apóstoles percibían la presencia de Jesús en sus vidas, es la misma con la que nosotros lo percibimos: en Su Palabra, en la comunidad, y desde luego, de manera privilegiada, en la Eucaristía, donde está Realmente Presente en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Nada nos diferencia ya de los Apóstoles, no hemos de envidiarles que alguna vez pudieron ver o tocar a Jesús, ahora también nosotros podemos no solo contemplarlo, sino comulgarlo, entrar en comunión íntima y personal con Él!

REFLEXIONA:

Para el verdadero creyente no cabe la pesadumbre, la tristeza, el desánimo. Si tiene la certeza de que en todo momento cuenta con la presencia del Señor, que ha vencido el pecado y la muerte y es fuente de vida, puede decir, como el salmista: *«eres mi alegría.»*

Son incontables los ejemplos de mártires y santos que enfrentaron con admirable alegría lo que les tocó padecer. ¿Es que eran masoquistas? ¡No! Es que lo vivían todo tomados de la mano del Señor, fuente de su gozo. ¿Cómo desanimarse si estaban con Él?

Por eso dice el dicho que: «un cristiano triste, es un triste cristiano»

Cabe añadir que el motivo de gozo de los Apóstoles no solamente era porque tendrían, como desde entonces también tenemos nosotros, a Jesús siempre presente, sino porque tenían, como tenemos nosotros, que a donde está Cristo estamos llamados a estar nosotros. Decía san Agustín que Dios se hizo hombre para divinizar nuestra humanidad. ¡Estamos llamados a ser ciudadanos del Cielo y a gozar eternamente de la presencia de Dios!

«Era ciertamente una fuente de alegría inmensa e indescriptible cuando la naturaleza humana de nuestra raza ascendió sobre la dignidad de todas las creaturas celestiales. Sobrepasó a los coros angélicos y se elevó más allá de las alturas de los arcángeles, En la Ascensión, la raza humana no se detuvo sino hasta que fue recibida en el seno del Padre eterno. ¡Nuestra naturaleza humana, unida a la divinidad del Hijo, en el trono de Su gloria!

La Ascensión de Cristo es nuestra elevación. Esperanza para el cuerpo de ser invitado a la Gloria donde su cabeza lo ha precedido. Exultemos, amadísimos, con alegría y una gozosa acción de gracias. No sólo hemos sido establecidos como poseedores del paraíso, sino que hemos penetrado las alturas de los Cielos en Cristo. La indescriptible gracia de Cristo, que perdimos por culpa del diablo, nos preparó más plenamente para esa gloria. Incorporándonos a él, el Hijo de Dios, ha colocado a aquellos a quienes el violento enemigo expulsó de la felicidad del paraíso, y nos ha sentado a la derecha del Padre.» (san León Magno, Sermón 73, 3-4).

## 24, 53 Y ESTABAN SIEMPRE EN EL TEMPLO BENDICIENDO A DIOS.

### *estaban siempre en el Templo*

«Es el mismo Templo de Jerusalén (ver Hch 3,1) cuyo culto continuó hasta que el Templo fue destruido por los romanos en el año 70.» (BdS p. 3417).

Al inicio del Evangelio, vemos que el anuncio del Ángel a Zacarías ocurrió en el Templo (ver Lc 1, 8-17) ahora al final del Evangelio, vemos a los Apóstoles también en el Templo, de donde saldrán para anunciar la Buena Nueva a todo el mundo.

San Lucas termina su relato mostrando que los Apóstoles hicieron lo que Jesús les pidió (Fitzmyer p. 1591).

### *bendiciendo a Dios*

En el Templo resuena la alabanza a Dios por la Iglesia. Dios bendijo a la Iglesia en la Ascensión por medio del Sumo Sacerdote Cristo. Ella bendice a Dios, le tributa alabanza y acción de gracias con oraciones e himnos. Se inicia la alabanza perpetua de Dios. (Stöger II p. 342).

Como los pastores, al inicio del Evangelio glorificaban y alababan a Dios (ver Lc 2, 20), ahora al final, son los Apóstoles los que bendicen y glorifican a Dios.

### REFLEXIONA:

Hacia notar un sacerdote durante una homilía, que hacemos muy poca oración de alabanza. Acostumbramos hacer oración de petición, de intercesión, incluso para pedir perdón. Pero nos falta bendecir a Dios, alabarle por lo que es, por las maravillas que hace, no para adularlo, sino para reconocer y agradecer Sus obras (ver por ejemplo, Sal 103, 1-2; 146, 1-2; 147, 1-2; Ef 5, 19-20).

Según Fitzmyer y otros comentaristas bíblicos, se puede considerar que la historia de la salvación se ha dado en tres tiempos:

1. El tiempo de Israel, narrado en el Antiguo Testamento, donde se muestra cómo Dios estableció una Alianza con Su pueblo, y se anuncian promesas que se habrían de cumplir, entre ellas las de la venida del Salvador.
2. El tiempo de Jesús, narrado en los cuatro Evangelios, que muestran cómo en Él es el Salvador prometido, y en Él se cumplen todas las promesas del Antiguo Testamento.
3. El tiempo de la Iglesia, narrado en el libro de Hechos de los Apóstoles e implicado también en las cartas de san Pablo, san Pedro, etc. y que comienza a partir de la Ascensión de Jesús y continuará hasta el final de los tiempos.

Los Apóstoles deben afrontar un mundo en el que aparentemente nada ha cambiado, donde aún actúan las potencias del mal, hay sufrimiento, odio, muerte. Y anunciar que todo ha cambiado.

Deben afrontar un mundo hostil, llevando la paz, el amor y el perdón. Y lo hacen con la *fuerza de lo alto* y la alegría, también recibida de lo alto.

A hombres desorientados, estos testigos de la esperanza han de anunciar que el Cielo no está al otro lado de las nubes, está aquí. No es para mañana. Es hoy. (Pronzato PdDcC p. 107).

### REFLEXIONA:

Los Apóstoles cumplieron lo que Jesús les encomendó.

Nos toca a nosotros ahora anunciar a Cristo, con la fuerza del Espíritu Santo que recibimos en nuestro Bautismo, y con el gozo de saberlo ¡Vivo y Resucitado a nuestro lado!

¿Cómo, dónde, cuándo, con quién asumirás tú ese compromiso?

### REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).